

Las colecciones fotográficas de la biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC): perspectiva y estrategias para su difusión

RAQUEL IBÁÑEZ

ROSA M. VILLALÓN

Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS)-Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), España

INTRODUCCIÓN

El archivo de la biblioteca Tomás Navarro Tomás (BTNT) gestiona un amplio conjunto de fondos y colecciones, reflejo de las actividades científicas desarrolladas desde la época de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) en 1907 hasta nuestros días como Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Entre la documentación conservada en el archivo destacan por su volumen e importancia las colecciones fotográficas, ya que el uso de la fotografía en la investigación ha sido habitual desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. De esta forma es posible hacer un recorrido por la historia de la fotografía y sus procedimientos a través de su uso en la ciencia.

Las colecciones fotográficas son un activo dentro de los archivos científicos puesto que el documento fotográfico, a diferencia de otros tipos documentales, nunca pierde el valor original por el que fue creado, y con el tiempo va sumando otros que enriquecen su idiosincrasia: el valor histórico, tanto el que emana de la imagen como el del propio “artefacto”; el valor iconográfico, que aporta información clave para el estudio desde diversas perspectivas, y el valor generado por la autoría y calidad de las fotografías.

La documentación científica tiene un gran valor patrimonial para el conjunto de la sociedad. Es importante acercar estos materiales a los ciudadanos y hacerlos accesibles para favorecer el triángulo “ciencia-divulgación-cultura” y poder generar, así, nuevos conocimientos. Para conseguir este objetivo la difusión desempeña un papel fundamental entre las actividades del archivo, por lo que debemos considerarlo una de nuestras prioridades.

Con esta comunicación queremos mostrar las estrategias desarrolladas por el archivo en los últimos años para difundir sus colecciones aprovechando las ventajas de las nuevas tecnologías y las herramientas de la web 2.0. Estas utilidades nos permiten elaborar discursos que alcancen distintos perfiles de usuario de forma que amplifiquemos nuestra visibilidad.

En la actualidad vivimos un momento en el que las bibliotecas y los archivos nos estamos replanteando la función que cumplimos en la sociedad y no podemos olvidar que sólo podremos ser útiles si somos capaces de expresar nuestro valor a través de contenidos abiertos y atractivos para la ciudadanía.

UN POCO DE HISTORIA

El archivo es reflejo de la actividad científica desarrollada por el Centro de Estudios Históricos (CEH), dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), que fue creada a principios del siglo XX siguiendo los modelos de otras instituciones científicas coetáneas fundadas en Europa. La JAE sentó las bases de una nueva metodología de investigación, aplicando los avances tecnológicos en el trabajo de los investigadores. El Centro de Estudios Históricos, entre sus objetivos, planteó el estudio de las fuentes escritas (filosóficas, literarias, históricas, etcétera) y la organización de misiones científicas, excavaciones y exploraciones para el estudio de los monumentos, documentos, dialectos, folklore, instituciones sociales y, en general, todo aquello que pudiera ser fuente de conocimiento histórico. No puede olvidarse el contexto en el que nace el CEH, teniendo como telón de fondo la labor de la Institución Libre de Enseñanza y a medio camino entre la generación del 98 y la del 27.

Después de la guerra civil, en 1939, se fundó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que continuó en esencia con estos principios y además con el objetivo de fomentar, orientar y coordinar la investigación científica española.¹ En la actualidad, el CSIC es Agencia Estatal y la mayor institución pública en España dedicada a la investigación. Su misión fundamental es desarrollar y promover investigaciones en beneficio del progreso científico y tecnológico;² en los últimos años se ha incluido entre sus

1 Ley de 24 de noviembre de 1939 creando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, publicada en el BOE de 28 -11-1939.

2 Según su Estatuto (artículo 4), tiene como misión el fomento, coordinación, desarrollo y difusión de la investigación científica y tecnológica, de carácter pluridisciplinar, con el fin de contribuir al avance del conocimiento y al desarrollo económico, social y cultural, así como a la formación de personal y al asesoramiento de entidades públicas y privadas en esta materia.

objetivos la divulgación del conocimiento a la sociedad, muestra del protagonismo que ha cobrado la ciudadanía en la investigación científica.

El archivo de la BTNT reúne el patrimonio documental generado durante estas etapas en el marco de los proyectos y trabajos realizados en la institución, en el que se incluyen las colecciones que han ingresado por donaciones y compras.

COLECCIONES FOTOGRÁFICAS

La fotografía ha desempeñado un papel protagonista en la metodología de investigación, y se ha convertido en la mejor herramienta para reunir, registrar y reproducir el patrimonio cultural objeto de estudio del CEH y el CSIC, y de esta forma poder salvaguardarlo para las generaciones futuras.

Las colecciones conservadas en el archivo ponen de manifiesto este planteamiento, y al día de hoy ofrecen un panorama general de la ciencia de España en el área de las humanidades y las ciencias sociales. Para exponer las colecciones fotográficas hemos seguido un orden cronológico que se corresponde con la historia de nuestra institución; y debemos decir que su formación está vinculada a grandes proyectos científicos, en los que estaban presentes importantes investigadores como Marcos Jiménez de la Espada, Manuel Gómez-Moreno, Ricardo Orueta, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez-Albornoz, Martín Almagro Basch, Diego Angulo Íñiguez y muchos otros.

Archivo Marcos Jiménez de la Espada

Marcos Jiménez de la Espada fue un notable naturalista que formó parte de la aventura científica más importante em-

prendida por un gobierno español en tierras americanas, la Comisión Científica del Pacífico, entre los años 1862 y 1866. Fue la primera expedición en la historia que fue fotografiada. Las fotografías fueron tomadas por Rafael Castro Ordóñez y muestran retratos, paisajes y los lugares que recorrieron estos expedicionarios. Los negativos originales, en placa de vidrio al colodión húmedo, se conservan en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en nuestro archivo tenemos las copias a la albúmina reunidas por Marcos Jiménez de la Espada, miembro más destacado de los que formaron parte de la Comisión, junto con dibujos, diarios y correspondencia. El archivo reúne 547 copias de la época en papel a la albúmina obtenidas a partir de los negativos originales. Destacan los temas de antropología, arte y arquitectura, fauna y flora, y los paisajes y los retratos de los expedicionarios. En cuanto a los lugares hay fotografías de Brasil, Uruguay, Argentina, islas Malvinas, Chile, Perú, Ecuador, Panamá y California.

El fondo inicial fue probablemente depositado en 1936 en la biblioteca del Centro de Estudios Históricos. El archivo se encontraba en esa biblioteca porque Gonzalo Jiménez de la Espada, hijo del naturalista, fue pedagogo formado en la Institución Libre de Enseñanza, y como colaborador de la JAE tenía un despacho al iniciarse la guerra civil en el edificio del CEH. Años después, en 1998, sus herederos completaron la donación del resto del archivo coincidiendo con el Centenario de la muerte de Marcos Jiménez de la Espada.

Archivo Manuel Gómez-Moreno y Ricardo Orueta

Con la creación del Centro de Estudios Históricos, los investigadores de la Secciones de Arte y Arqueología, liderados por Manuel Gómez-Moreno, recorrieron España para reunir

y documentar su patrimonio artístico, fotografiando monumentos, edificios y obras de arte que serían objeto de sus estudios y publicaciones. Ricardo Orueta, destacado discípulo de Gómez-Moreno, cuando fue nombrado Director General de Bellas Artes en 1931, impulsó la creación en el CEH de un gran fichero fotográfico, el Fichero de Arte Antigo, para inventariar y registrar las obras de arte que formaban el patrimonio español. Este hecho demuestra la preocupación de Orueta por la custodia y salvaguarda del patrimonio histórico y la importancia que concedió a la fotografía como herramienta de apoyo para la investigación.

El archivo recibe el nombre de los investigadores Manuel Gómez-Moreno y Ricardo Orueta porque fueron los principales productores de las fotografías, pero hay gran cantidad de instantáneas que proceden de otros investigadores que pasaron por la Sección de Arte y Arqueología, como José Ramón Mélida, Emilio Camps o Jesús Domínguez Bordona. Está formado por 18,750 fotografías en placa de vidrio, 4,948 fotografías en papel y 8,885 fotografías en soporte plástico. Además de las reproducciones relacionadas con el patrimonio artístico, podemos encontrar fotografías de otras temáticas, como paisajes, retratos, fotografías familiares, excursiones, etcétera, que nos muestran la parte más íntima y cercana de los investigadores.

Archivo Fotográfico Claudio Sánchez-Albornoz

El historiador Claudio Sánchez-Albornoz, director de la Sección “Instituciones sociales y políticas de los reinos de Castilla y León” del CEH se planteó en 1930 la necesidad de editar un corpus documental del medievo hispano a imitación de los alemanes *Monumenta Germaniae Historica*. Para afrontar este trabajo y la publicación de los *Monumenta Hispana*

niae Historica se constituyó un equipo de investigadores con el objetivo de fotografiar documentos medievales de los archivos nacionales, municipales y parroquiales más destacados de los antiguos reinos de León y Castilla, algunos de los reinos de Navarra y Aragón, y de los portugueses de Lisboa, Braga y Coimbra. Este conjunto, actualmente denominado Archivo Fotográfico Sánchez Albornoz (AFSA), cuenta con cerca de 20,000 fotografías que se corresponden con más de 6,500 documentos de la Plena y Baja Edad Media (siglos XI-XV).

Archivo Luis Lladó

Retomando el hilo de las reproducciones fotográficas de patrimonio, encontramos el archivo de Luis Lladó, fotógrafo de la Escuela de Arquitectura de Madrid, que regentaba su propio estudio, PhotoArt Lladó. Este fotógrafo destaca por su técnica depurada paralela a las corrientes vanguardistas que seguían los arquitectos para los que trabajaba.

El archivo está formado por 5,884 negativos, la mayor parte en soporte de vidrio, de temática muy variada: patrimonio artístico y arquitectónico, vistas de paisajes y ciudades, retratos, maquinaria, industria, tiendas, etcétera. Destacan las series de fotografías sobre la Exposición Iberoamericana de Sevilla, las vinculadas a los catálogos del Patronato Nacional de Turismo como las que realizó de los territorios españoles del norte de Marruecos y las que fueron utilizadas para ilustrar reportajes en revistas de arquitectura. Además contiene varios autorretratos en los que se aprecia su peculiar carácter y forma de trabajar.

Colecciones del archivo fotográfico del Instituto de Arte Diego Velázquez

El Archivo Fotográfico es el heredero del Fichero de Arte Antiguo del CEH, y en él se reúnen sus fotografías así como las que a partir de 1940, con la creación del CSIC, incorporaron los investigadores del Instituto Diego Velázquez. La colección general del archivo incluye las series de arquitectura, escultura, pintura y artes decorativas, siguiendo la filosofía original del Fichero de Arte Antiguo. A este conjunto se fueron añadiendo colecciones de distinta procedencia que completaban su temática, como las series de postales, las fotografías de gran formato o las de Exposiciones de Arte.

Está formado por más de 200,000 copias fotográficas de distintos procedimientos según su cronología, y entre sus autores contamos con fotógrafos profesionales y laboratorios como Laurent, Moreno, Photo Club Burgos, Mora e Insa, PhtoArt Lladó, Archivo Mas (Barcelona), Lacoste, Ruiz Vernacci, Allinari, etcétera, y con investigadores como Manuel Gómez-Moreno, Ricardo Orueta, José Ramón Mélida, Emilio Camps, Antonio García y Bellido, Diego Angulo y muchos otros.

Entre las colecciones vinculadas al Archivo Fotográfico destaca la del arquitecto Vicente Lampérez, que reúne más de 3,000 fotografías que fue recopilando a lo largo de su trayectoria profesional y personal. Este conjunto presenta gran variedad de formatos y procedimientos fotográficos, como cianotipos, albúminas, tarjetas postales o gelatinas de revelado químico, muchas de ellas utilizadas para sus trabajos de restauración y publicaciones y otras que responden a intereses personales como los retratos de estudio.

Legados de Arte Hispanoamericano: Diego Angulo y Enrique Marco Dorta

Diego Angulo Íñiguez ocupó la Cátedra de Arte Hispano-Colonial, creada en 1926 en Sevilla y con el objetivo de dotar a la cátedra de libros y fotografías, consiguió en 1934 una beca para viajar a México, donde permaneció un año. Su estancia le permitiría recorrer el país y recopilar un enorme caudal bibliográfico y fotográfico. En 1946, con una nueva pensión de la Junta de Relaciones Culturales, recorrió Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica y las repúblicas centroamericanas, completando sus investigaciones sobre el patrimonio artístico iberoamericano. Como fruto de sus investigaciones, Angulo junto a su discípulo Enrique Marco Dorta y con la colaboración de Mario Buschiazzo, publicaron entre los años 1945-1956 los tres volúmenes de *Historia del arte hispanoamericano*, obra que continúa siendo un referente en esta materia.

La colección de fotografías que reunieron está formada por más de 8,000 imágenes cuya cronología data principalmente de entre 1930 y 1970, aunque hay algunas fotografías de principios del siglo XX y de los años ochenta. Gran parte de las fotografías fueron tomadas por los propios investigadores en los diferentes viajes que realizaron a los países iberoamericanos y Portugal, y otras proceden de donaciones o compras a fotógrafos profesionales, como Guillermo Kahlo, Enrique A. Cervantes y Luis Márquez, en México; Stille, en Brasil o Eichenberger en Guatemala, por citar algunos. El contenido de la colección reproduce el patrimonio artístico de los países de Iberoamérica y Portugal. Predominan los temas de arquitectura, escultura, artes decorativas y paisajes, junto con otros relativos a la etnología o la vida cotidiana.

Colecciones del Instituto de Arqueología Rodrigo Caro

Los temas de arqueología ocupan un lugar destacado entre nuestras colecciones fotográficas. Siguiendo el modelo iniciado con la creación del Fichero de Arte Antiguo, Antonio García Bellido, director del Instituto de Arqueología Rodrigo Caro, impulsó la recopilación de material fotográfico que comprendiera monumentos y colecciones tanto extranjeros como españoles para que sirviera de soporte a sus investigaciones. El fondo contiene más de 12,200 fotografías ordenadas cronológicamente y por los municipios donde se localizan los yacimientos. Posteriormente se han incluido en el Instituto de Arqueología las cerca de 2,000 diapositivas reunidas por Antonio García y Bellido a lo de su carrera y que fueron transferidas por su hija.

Fototeca del Legado Hoffmeyer

En 2015, se incorporó al archivo un importante legado procedente del ya desaparecido Instituto Histórico Hoffmeyer.

El matrimonio formado por Ada Brunh y Erling F. Hoffmeyer fundó en 1960 el Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas y la revista *Gladius* en Kalundburg (Dinamarca), pero al poco tiempo decidieron trasladarse a España, consiguiendo que su instituto se adscribiera al CSIC.

La fototeca surgió de la necesidad de gestionar toda la documentación iconográfica que utilizaban para la edición de la revista y de otras publicaciones del instituto. Los temas representados son los propios del arte militar y la defensa: armas, elementos defensivos, uniformes, buques de guerra, fortificaciones, numismática, inscripciones, etcétera.

Está formada por más de 9,000 imágenes y se divide en dos secciones: la fototeca de investigación con 7,000 imágenes

nes y 1,500 planchas metálicas de impresión (clisés); y la fototeca personal, integrada por 16 álbumes con más de 2,000 fotografías familiares, retratos y colecciones de postales.

Otras colecciones

Además de las colecciones referidas, hay importantes conjuntos de material fotográfico integrados en otros fondos y colecciones como el archivo Rodríguez Marín, el Archivo de la Palabra y de las Canciones Populares, las diapositivas de Eduardo Martínez Torner, el fondo de José Fernández Montesinos, el archivo de Lorenzo Rodríguez Castellano, el archivo Alfredo Matilla, el Corpus de Pintura Rupestre Levantina, el Instituto de Prehistoria, el Departamento de Estudios Árabes y las fotografías de Luis García Valdeavellano.

VALOR DE LA FOTOGRAFÍA EN EL ENTORNO CIENTÍFICO

Entre la variada tipología documental de los archivos científicos destaca el uso del documento fotográfico. La fotografía está vinculada a la metodología de investigación prácticamente desde su nacimiento. Prueba de ello es su uso en las primeras expediciones científicas como la Comisión del Pacífico. Los usos que los científicos dan a la fotografía pueden ser muy distintos: probatorio o testimonial, de registro, que les permite la deslocalización de los objetos de estudio, y por supuesto el uso editorial para dar a conocer los resultados de su investigación. Los documentos fotográficos nos proporcionan información de la metodología científica a través de sus anotaciones y marcas. Si se da el caso de que los autores de las imágenes son los propios investigadores, además, nos aportan datos sobre su experiencia con la téc-

nica fotográfica o los recursos que disponían en el trabajo de campo.

Por otro lado, el paso del tiempo ha dado lugar a que las fotografías pasen a considerarse documentos históricos, además de por su propia morfología, porque muchas de las imágenes representadas han sufrido cambios o incluso han desaparecido en el peor de los casos. Su valor testimonial adquiere una nueva dimensión para la investigación desde múltiples ópticas. Una de las líneas de investigación que se abre es el estudio de la obra de fotógrafos profesionales, especialmente en el caso de fotógrafos de ámbito local, o pequeños estudios que no tuvieron tanta proyección como los reconocidos Laurent, Moreno, Ruiz Vernacci, Kaulak, y muchos otros, pero cuya obra es importante para componer la historia de la fotografía en España.

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y SOCIEDAD

En los últimos años la difusión y divulgación de la ciencia ha cobrado una gran importancia. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) creó en 2004 la Vicepresidencia Adjunta de Cultura Científica para asumir la misión de divulgar los conocimientos científicos. Sin la divulgación se pierde la finalidad esencial de la ciencia en la sociedad, pues de ella parten los fondos con los que se financia y a ella tienen que llegar los beneficios de la investigación. La idea de la estrecha vinculación entre la ciencia, la divulgación y la cultura puede representarse como un triángulo donde estas variables están interrelacionadas para poder generar conocimientos que reviertan de nuevo en la sociedad.

Uno de los objetivos fundamentales de las bibliotecas y los archivos es la difusión del conocimiento, pero en el caso

de nuestro archivo adquiere una especial relevancia dadas las características de la documentación científica que custodiamos, de naturaleza específica y restringida. Es primordial dar los pasos necesarios para abrirla a la sociedad, más aun teniendo en cuenta que somos una institución pública que debe garantizar el derecho a la información.

Para conseguir este objetivo la biblioteca y el archivo han establecido entre sus prioridades la difusión y puesta en valor de sus colecciones. No sirve de nada organizar, describir y custodiar si los ciudadanos no se acercan los archivos. En una sociedad como la nuestra, con tantos recursos al alcance de un solo *clic*, no podemos perder la oportunidad de ser uno de ellos. Es el momento de mudar el concepto de archivo como un lugar misterioso y reservado a los eruditos por el de un lugar abierto a los ciudadanos, “salir a la calle” y ser fuente de nuevos conocimientos a través de la difusión.

¿Cómo se difunden las colecciones?

La planificación de las actividades de difusión se aborda incluyendo en el plan de trabajo anual la celebración de una serie de efemérides y eventos que se prestan a “lucir” las fotografías: el Día del Libro, el Día de los Archivos, el Día del Patrimonio Audiovisual y la Semana de la Ciencia. En este caso decidimos las colecciones a destacar en virtud de nuestros intereses. También se ha establecido un protocolo de difusión para dar a conocer un fondo o colección cuando se finalizan las tareas de instalación y descripción. Estas pautas contemplan la creación de una web que puede acompañarse de tableros en Pinterest, podcast, videos en Youtube y noticias en canales como Twitter y Facebook.

A estas acciones les sumamos aquellas que vienen determinadas por el transcurrir diario del trabajo del archivo y que están vinculadas con nuestro entorno. De esta forma, se aprovechan las consultas realizadas por los investigadores para destacar las fotografías objeto de estudio. Estas demandas de información dan lugar a un *feedback* que nos permite conocer cuáles son las necesidades e inquietudes de los usuarios y promocionar así determinadas colecciones. En este mismo sentido, también es importante estar atentos a la actualidad de forma que nuestras colecciones puedan estar presentes en la cuenta de Twitter de la biblioteca con aportaciones relacionadas con distintas noticias y efemérides.

Al realizar la difusión intentamos explotar al máximo los recursos del archivo, aunque una colección sea la protagonista de una actividad, se busca ponerla en relación con materiales procedentes de fondos semejantes para dar una visión más global del tema y al mismo tiempo exhibir otros documentos.

La Unidad de Tecnología de la BTNT juega un papel fundamental en el diseño de los productos de difusión, dándoles forma y haciendo realidad las propuestas que hacemos desde el archivo.

CONCLUSIONES

Las colecciones fotográficas del archivo de la BTNT, tras muchos años de vida, siguen teniendo un gran potencial para la investigación en diversos ámbitos. Son una pieza clave para el estudio del patrimonio cultural, y a su vez forman parte del patrimonio que debemos proteger para el futuro. Además de conservar, creemos que es necesario difundir las colecciones y fondos generados en el ámbito científico porque

el conocimiento es de todos y todos debemos acceder a él. De esta forma propiciaremos el incremento de la cultura y la tecnología, dando lugar a una sociedad más fuerte y justa.

Para ello nuestra labor como profesionales de la información debe incluir la creación de herramientas de difusión. Éstas han de ser originales, transgrediendo las formas y métodos tradicionales, buscando títulos e imágenes impactantes que capten la atención de los usuarios hacia los archivos.

Está en nuestra mano “crear” necesidades y demandas de información que nos permitan interactuar con el público de manera que todos ganemos: los archivos con las aportaciones que puedan hacer los usuarios y la sociedad con el conocimiento de su memoria y del patrimonio documental. No debemos desaprovechar la oportunidad que nos brinda este momento en el que cada vez hay un mayor interés por los temas relacionados con la divulgación científica y la cultura. Además, como archivo de carácter científico, no podemos permanecer ajenos a los principios del nuevo modelo impuesto por la ciencia abierta que busca que las investigaciones científicas, los datos y su distribución sean accesibles para todos los niveles de la sociedad. Las bibliotecas y los archivos sólo podremos ser útiles si somos capaces de expresar nuestro valor a través de contenidos abiertos y atractivos para la ciudadanía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BNELab. Biblioteca Nacional de España [en línea], <http://www.bne.es/bnelab/>
- Boadas i Raset, J. (2001). Los Archivos: Estrategias de dinamización, *Biblios*, 3(10): 1-9 [en línea], <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16110308>

La fotografía en el contexto del cambio: retos y perspectivas

- Cerdá Díaz, J. (2010). Los archivos, un lugar para descubrir. Experiencias de dinamización cultural. En III Jornadas Archivando: La difusión en los archivos. León, Fundación Sierra Pambley, 11-12 noviembre de 2010.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2006). Memorias 1940-2005 [Recurso electrónico]. Madrid: CSIC, Área de Cultura, cop.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cultura Científica (2016) [en línea], <http://www.csic.es/cys>
- Fernández Granados, L. (2013). Los Archivos científicos: en busca de su valor económico y cultural. En VII Jornadas Archivando: la nueva gestión de archivos. León, 6-7 de noviembre 2013.
- Ibáñez González, R. y Villalón Herrera, R. M. (2013). El valor de la documentación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. El fondo fotográfico Luis Lladó. En Jornadas Archivando: la valoración documental. León, 7-8 de noviembre de 2013 [en línea], <http://hdl.handle.net/10261/91892>
- _____. (2015). Patrimonio y Ciencia: Colecciones Singulares, 2015. En Jornadas Archivando: valor, sociedad y archivos, León, 5-6 de noviembre de 2015 [en línea], <http://hdl.handle.net/10261/125283>
- Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. *Memorias 1907-1934*. Madrid: JAE.
- Martínez García, L. (1999). La difusión por la difusión. Algunas reflexiones personales en el campo de la difusión de los archivos. En *Archivos, Ciudadanos y Cultura* (pp. 29-54). Toledo: Anabad de Castilla-La Mancha.
- Salvador Benítez, A. (Coord.) (2015). *Patrimonio fotográfico: de la visibilidad a la gestión*. Somonte-Cenero, Gijón: Trea, D.L.
- Soler Jiménez, J. (2015). La cultura ens atura. *Núvol el digital de cultura*, 22 de junio [en línea], <http://www.nuvol.com/opinio/la-cultura-ens-atura/>

Las colecciones fotográficas de la biblioteca Tomás Navarro Tomás...

Valdecasas, A. G. (20017). “La divulgación os hará libres” o sobre la liturgia del conocimiento. En IV Congreso Comunicación Social de la Ciencia: “Cultura Científica y Cultura Democrática”. Madrid, 21-23 noviembre 2007. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Digital (CSIC) [en línea], <http://hdl.handle.net/10261/7753>